

LOUISE BEHE | MARION CAREL
CORENTIN DENUC | JULIO CESAR MACHADO
(DIRS.)

Curso de semántica argumentativa



Curso de semántica argumentativa

Curso de semántica argumentativa



LOUISE BEHE | MARION CAREL
CORENTIN DENUC | JULIO CESAR MACHADO
(*dirs.*)



GRUPO DE INVESTIGAÇÕES SEMÂNTICAS E DISCURSIVAS
GISD/CNPQ

EDICIONES TREA

División y organización de capítulos

Marion Carel
Julio Cesar Machado

Supervisión de la revisión técnica

Julio Cesar Machado

Revisión técnica

Louise Behe
Marion Carel
Corentin Denuc
Julio Cesar Machado

Grabación de las conferencias de Oswald Ducrot

Takako Okada

Transcripción de las conferencias de Oswald Ducrot

Diego Brousset

Relectura y corrección de la lengua francesa

Louise Behe
Corentin Denuc

Relectura y corrección de las transcripciones de las conferencias

Diego Brousset

Equipo de traductores para la lengua francesa

Elsa Mónica Bonito Basso
Julia Lourenço Costa
Vanise Dresch
Lionel Antoine Féral
Clarissa Navarro Conceição Lima
Samuel Ponsoni
Daniel Costa da Silva
Carlos Vogt

Equipo de traducción de la versión francesa original al español

Traductoras
Marta Tordesillas Colado (Coordinadora traducción)
Aránzazu Gil Casadomet

Revisoras

María Marta García Negroni
Natalia Criniti

© Los respectivos autores de los textos, 2025

Motivo de cubierta: © Natxo Junquera, 2007, «Sentido encubierto», Alejandría.

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
Gran Capitán, 52
33213 · Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Maquetación: Alberto Gombáu [Proyecto Gráfico]

Depósito legal: AS 02777-2025
ISBN: 979-13-87790-77-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados.

Índice

PARTE 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LA SEMÁNTICA ARGUMENTATIVA

| | |
|---|----|
| Prólogo. La semántica argumentativa | 13 |
| <i>Marion Carel</i> | |
| Lección I. Horizontes de la significación | 21 |
| <i>Luis Francisco Dias</i> | |
| Lección II. Terminología general de la semántica argumentativa | 39 |
| <i>Oswald Ducrot</i> | |
| Lección III. Sentido, significación y referencia | 47 |
| <i>Oswald Ducrot</i> | |
| Lección IV. El análisis de la palabra <i>puerta</i> | 53 |
| <i>Oswald Ducrot</i> | |
| Lección V. ¿Cómo clasificar los discursos? | 59 |
| <i>Oswald Ducrot</i> | |
| Lección VI. La delocutividad | 65 |
| <i>Oswald Ducrot</i> | |

PARTE 2. LA TEORÍA DE LOS BLOQUES SEMÁNTICOS (TBS)

| | |
|--|----|
| Lección VII. Los conceptos de «aspecto (normativo y transgresivo)» y de «argumentación (interna y externa)» | 75 |
| <i>Lauro Gomes, Cristiane Dall' Cortivo Lebler</i> | |
| Lección VIII. Relaciones entre aspectos argumentativos: los conceptos de «conversión», «reciprocidad» y «transposición» | 89 |
| <i>Claudio Primo Delanoy</i> | |

| | |
|--|------------|
| Lección IX. La estructura del texto y los elementos de la cohesión textual | 97 |
| <i>Giorgio Christopulos</i> | |
| Lección X. Los conceptos de «empleos constitutivos», «empleos caracterizantes», «empleos singularizantes» y la noción de «decalaje» . . . | 103 |
| <i>Giorgio Christopulos</i> | |
| Lección XI. Los cuasibloques | 109 |
| <i>Marion Carel</i> | |
| Lección XII. La paradoja | 119 |
| <i>Kohei Kida</i> | |

PARTE 3. LA PRESUPOSICIÓN

| | |
|---|------------|
| Lección XIII. La presuposición en la TAL | 131 |
| <i>Ana Lúcia Tinoco Cabral</i> | |
| Lección XIV. Presupuestos en la TBS | 145 |
| <i>Marion Carel</i> | |

PARTE 4. LA CONJUNCIÓN MAIS

| | |
|--|------------|
| Lección XV. La conjunción <i>mais</i> discutida según la visión de los contextos de uso | 157 |
| <i>Maria Helena de Moura Neves</i> | |
| Lección XVI. <i>Mais</i> según Ducrot frente a <i>mais</i> según Carel: una comparación crítica y teórica | 185 |
| <i>Julio César Machado</i> | |

PARTE 5. LA GRADUALIDAD

| | |
|---|------------|
| Lección XVII. El «modificador desrealizante», el «modificador realizante», el «modificador sobrerrealizante» y el «internalizador» | 205 |
| <i>María Marta García Negroni</i> | |
| Lección XVIII. La gradualidad, una constante en la semántica argumentativa . . . | 217 |
| <i>Tânia Maris de Azevedo</i> | |
| Lección XIX. Gradualidad y cambio de sentido. | 229 |
| <i>Louise Behe</i> | |

PARTE 6. LA ENUNCIACIÓN

| | |
|---|-----|
| Lección XX. <i>Dictum y modus</i>: debates históricos, nuevos enfoques y análisis de la subjetividad en la lengua | 237 |
| <i>Marta Tordesillas</i> | |
| Lección XXI. La polifonía según Ducrot | 273 |
| <i>Patrick Dendale, Danielle Coltier</i> | |
| Lección XXII. El antiguo concepto del «enunciador» | 299 |
| <i>María Marta García Negroni</i> | |
| Lección XXIII. La enunciación lingüística: funciones textuales, modos enunciativos, y argumentaciones enunciativas | 309 |
| <i>Marion Carel</i> | |

PARTE 7. MÁS ALLÁ DE LA SEMÁNTICA LINGÜÍSTICA

| | |
|---|-----|
| Lección XXIV. El lenguaje gestual y la gestualidad del lenguaje | 331 |
| <i>Carlos Vogt</i> | |
| Lección XXV. Lectura (alfabetización y literalismo): breves reflexiones basadas en conceptos de la semántica argumentativa | 345 |
| <i>Neiva M. Tebaldi Gomes</i> | |
| Lección XXVI. Semántica argumentativa y conflictividad política: el concepto de «programa» | 353 |
| <i>Zoé Camus, Alfredo Lescano</i> | |
| Lección XXVII. La acción al decir y la atribución | 365 |
| <i>Corentin Denuc</i> | |

PARTE 8. LÍMITES TEÓRICOS: LAS RELACIONES POSIBLES ENTRE OTROS AUTORES Y LA SEMÁNTICA ARGUMENTATIVA

| | |
|---|-----|
| Lección XXVIII. La presencia de Saussure en la teoría de la argumentación en la lengua | 377 |
| <i>Leci Borges Barbisan</i> | |
| Lección XXIX. La cuestión del enunciado en Foucault y Ducrot | 385 |
| <i>Julio Cesar Machado, Jocenilson Ribeiro</i> | |

| | |
|--|------------|
| Lección XXX. La semántica argumentativa y sus relaciones con la teoría del lenguaje de Émile Benveniste | 409 |
| <i>Carmem Luci da Costa Silva</i> | |
| Lección XXXI. La teoría de los actos de habla y la semántica argumentativa | 427 |
| <i>María Marta García Negroni</i> | |
| Lección XXXII. Ducrot y Maingueneau: acercamientos y distanciamientos ... | 439 |
| <i>Samuel Ponsoni</i> | |

LECCIÓN XXXII

Ducrot y Maingueneau: acercamientos y distanciamientos¹

SAMUEL PONSONI

Universidade do Estado de Minas Gerais
UEMG, Brasil

1. Cuestiones preliminares²

Existen numerosas cuestiones que acercan el campo de estudio convencionalmente llamado semántica argumentativa y fundado por Oswald Ducrot y el análisis del discurso de base enunciativa propuesto por Dominique Maingueneau, y no nos referimos solamente a la nacionalidad de los dos investigadores. Hay acercamientos posibles igualmente en el campo teórico, aunque entre estos marcos teórico-metodológicos, las marcas de distancia, de divergencia y, a veces, de contradicción estén tan claros. Así, todo lo que examinamos aquí en términos de acercamientos solo será un simple ensayo didáctico.

Maingueneau ha publicado un libro, ya antiguo, pero muy popular en Brasil, titulado *Nouvelles tendances en analyse du discours* (1997)³ en el que el discursivista francés aborda, en un largo y fructífero capítulo, una serie de perspectivas teóricas y metodológicas de la semántica argumentativa. Para quedarse en un caso conciso,

¹ Samuel Ponsoni y Julia Lourenço Costa. Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo—UFSCar-FAPESP 2017/12792-0.

² No podríamos comenzar este breve texto, que llena un curso más descriptivo-didáctico que la verificación de tesis y ciertas afirmaciones taxonómicas y axiomáticas sobre los diálogos y las distancias, sin olvidar que Ducrot y Maingueneau, no solo porque están vivos, sino porque son investigadores tenaces en el campo de los estudios lingüísticos, formulan y reformulan constantemente sus tesis. Sobre este lecho, querido lector, encontrará aquí un desglose «sincrónico» de las propuestas teóricas de ambos autores en determinadas circunstancias históricas. Esto, por supuesto, no significa que estas proposiciones teóricas que aquí se yuxtaponen no sean en parte válidas, pero es posible, de vez en cuando, encontrar otras comprensiones teóricas sobre sí mismas hechas por los propios autores. Por lo que respecta a Oswald Ducrot, en este mismo libro, en varios capítulos, el lector podrá encontrar en su infatigable Semántica Argumentativa un recorrido absolutamente sólido, pertinente e inédito por las formulaciones (re)teóricas de Ducrot. Por lo que respecta a Maingueneau, proponemos trabajos más recientes sobre el concepto de ethos, que pueden verificarse en Maingueneau (2016, 2020).

³ La traducción de las primeras publicaciones la realiza la investigadora y profesora brasileña Freda Indursky, en 1987/1988.

Maingueneau examinó los operadores argumentativos, una tesis muy importante en la obra de Jean-Claude Anscombre y Oswald Ducrot, desde el punto de vista estructural e inmanente du langage, es posible entender las funcionalidades lingüísticas de ciertos elementos, como, por ejemplo, *pero, aunque, porque, ya que, porque*⁴, entre otros, como responsables todos ellos de la interacción argumentativa entre los locutores de una determinada lengua.

En este capítulo de Maingueneau, cuyo título es «Les connecteurs argumentatifs», el segundo capítulo de la Parte III del libro mencionado, el discursivista propone un conjunto de problemáticas del uso de los llamados «expuesto», «presupuesto» e «implícito». Sin embargo, Maingueneau lo hace no solo pensando en estos dispositivos lingüísticos en relación con el uso inmanente del lenguaje, basándose fuertemente en las proposiciones de Anscombre y Ducrot, sino también cuestionando lo que se considera discurso en esa época (años 80 en el contexto francés), es decir, el entrelazamiento entre la primacía de un interdiscurso, la relación que todo discurso tiene entre discursos, por alianza, conflicto, contradicción, etc., y el movimiento enunciativo del discurso, y el movimiento enunciativo del propio uso, en las escenas enunciativas más definidas a las que Maingueneau somete a análisis estos conectores argumentativos.

Unos años más tarde, tenemos otro texto igualmente productivo, que refleja las teorías de Ducrot y Maingueneau, poniéndolas en relación. Se trata de un ensayo introductorio propuesto por Sírio Possenti, investigador y profesor en el campo de la lingüística en Brasil.

Possenti, en «Ducrot et l'analyse du discours» (Possenti, 2010), hace una incursión heurística en los conceptos más visitados por el análisis del discurso (en adelante, AD) y por Ducrot, como, por ejemplo, la relación de las hipótesis con el implícito de la teoría francesa del discurso, principalmente a través de la cuestión de los discursos transversales; pero no solo eso. Possenti propone un acercamiento bastante insólito, pero interesante, entre Ducrot, un teórico más estructural-inmanentista, como ya hemos dicho, y el concepto de ideología, a través de Slavoj Žižek, un filósofo esloveno muy popular hoy en día —por un lado, quizás porque no tenía todos los prejuicios a la hora de movilizar los conocimientos más diferentes (profanos, religiosos, científicos...) en la elaboración de sus teorías y, por otro lado, por *vivir en el fin de los tiempos*, aprovechando un juego de palabras con su famosa obra—, concepto, por cierto, muy fructífero (y polémico) en los ámbitos de los estudios materialista-históricos, ya sean teorías lingüísticas, humanas o sociales—.

De hecho, a diferencia de Possenti, que escudriña las posibilidades de Ducrot ante una perspectiva más amplia del AD, o, a diferencia de Maingueneau, que exa-

⁴ *mais, bien que, car, puisque, parce que.*

mina más de cerca y más «stricto sensu» la teoría del expuesto, presupuesto e implícito por Anscombe y Ducrot, en este texto nos dedicaremos a analizar la relación entre la teoría del *ethos* discursivo, en la visión enunciativa de Maingueneau, y la teoría polifónica, que también pasa por la cuestión del *ethos*, de la semántica argumentativa de Ducrot, digamos «1.0» (ver nota 2).

Analizaremos esta relación, en primer lugar, porque nos parece que hay una posibilidad de acercamiento teórico en esta noción-concepto de *ethos* discursivo, bien por la perspectiva enunciativa que, en Ducrot y Maingueneau, parece plantear esta noción-concepto, bien por la tradición histórica que ambos teóricos reconocen, a saber, la de Aristóteles y su influencia y formulación reflexiva de la retórica antigua. En segundo lugar, porque son pocas las obras con vocación didáctica que se han dedicado a este enfoque específico, es decir, la influencia original en los dos autores franceses⁵.

2. En el camino de la retórica antigua

Antes de profundizar en la cuestión de las posibles conexiones teóricas entre la semántica argumentativa y el análisis del discurso de base enunciativa, propuesto por Dominique Maingueneau, a través de la categoría-concepto del *ethos*, es posible decir que esta noción se remonta a tradiciones clásicas, principalmente a los estudios retóricos, y que estas huellas de influencia no han desaparecido en ninguno de estos teóricos franceses, dado que sus reinterpretaciones (lingüísticas y discursivas) parten precisamente de la retórica aristotélica.

En la retórica clásica, era bastante habitual referirse a esta dimensión escenográfica (no con esta nomenclatura) para el uso de un arte oratorio, de un buen dominio de la palabra, sobre todo vinculándolo a la toma de la palabra frente a un público, gracias a la cual los oradores con su enunciación adquirirían como propiedades persuasivas un conjunto de *ethos* —*ethé*—, conferido por ellos mismos o por un público al que se dirigían y que la mayoría de las veces estaba vinculado de una u otra manera a su propia forma de decir⁶.

⁵ Recientemente se ha publicado la traducción al portugués del libro *L'analyse du discours post-structuraliste: les voix du sujet dans le langage* chez Lacan, Althusser, Foucault, Derrida y Sollers, por J. Angermüller, en el que este investigador pone las teorías de inspiración ducrotiana, así como la propia teoría de Ducrot sobre la realización semántico-enunciativa de ciertos enunciados junto con el concepto-noción de Maingueneau de escenografía, que es, en definitiva, una de las dimensiones enunciativas-discursivas que componen el *ethos* del discurso. (Véase Angermüller, 2016).

⁶ Obsérvese que la persuasión oratoria no era lo que los oradores decían de sí mismos, en una autoafirmación de su eficacia o competencia para hablar al público que les estaba reservado, sino, principalmente, lo que revelaba la forma en que lo decían.

Los estudios de Aristóteles, principalmente en la Retórica, en los que el autor trata de examinar cómo las técnicas persuasivas de los oradores actúan sobre los destinatarios, apoyándose, entre otras cosas, en una noción de *ethos*, buscan, en definitiva, modos de construir un decir de manera «correcta y eficaz» entendido como un conjunto de técnicas capaces de cusar una buena impresión y volver eficaz el discurso de un orador frente su público, a través de la imagen que este construye de sí mismo, buscando ganarse a su audiencia.

Según el argumento del *ethos* retórico, el orador utilizaría esencialmente tres cualidades: prudencia, virtud y benevolencia. En otras palabras, Aristóteles ya propuso una descripción referida como sinónimos a estas tres formas de imponer la eficacia de una enunciación por parte de un orador, que denominó: *phronesis* —presentarse como una persona reflexiva y sensata—; *arête* —tener la actitud y la virtud de un hombre de discurso verdadero, franco y directo—; *eunoia* —ofrecer una imagen positiva y benévola de sí mismo—. La eficacia del discurso le estaría garantizada al orador que poseyese tales atributos, dado que el *ethos* también pasaría por esta tríada persuasiva de la enunciación, sin explicitar estas funciones persuasivas del *ethos*.

El estudio del *ethos* por parte de la retórica clásica enfocaba su eficacia y sus análisis en el orador. Este sujeto, como un encantador de serpientes, tendría la capacidad de hipnotizar y cautivar en una enunciación, movilizándolo, a su libre elección —a menudo en un marco de improvisación— la palabra adecuada. Por lo demás, la utilización de esta técnica, para Aristóteles⁷, consiste en que el orador cause una buena impresión por la forma en que construye su discurso, dando una imagen de sí mismo capaz de convencer al público ganando su confianza, llevándolo a adherirse a sus posiciones.

Sin embargo, subraya Aristóteles, esta confianza debe ser efecto del discurso, no de una predicción sobre el carácter del orador, una laguna teórico-interpretativa muy bien utilizada por Maingueneau, por ejemplo.

En portugués, como pequeño pero conocido ejemplo, tenemos el arte retórico en la predicación oratoria del padre Antônia Vieira. Dedicado primero a la argumentación oral y luego a las publicaciones consideradas literarias, este clérigo ha dado lugar a numerosos estudios, especialmente en el campo de la literatura.

Los *Sermões* (Vieira, 1945), que también dan nombre a una organización de libros del mismo nombre en los tiempos modernos, bajo la rúbrica de este sacerdote jesuita, tuvieron un gran impacto en su público. Vieira siempre ha sido considerado uno de los más eminentes argumentadores en lengua portuguesa. En sus discursos se buscaban grandes metáforas, premisas, anticipaciones frente a los interlocutores.

⁷ Hay que tener en cuenta que en este texto estamos haciendo una breve referencia y lectura de la obra aristotélica, que puede dejar muchas lagunas porque la obra de este antiguo pensador es monumental y de ineludible importancia en diferentes áreas de la ciencia.

3. De Ducrot a Maingueneau

Desde otro punto de vista teórico, en una época alejada de los estudios de retórica clásica, Oswald Ducrot tiene un estudio de la categorización semántico—pragmática de la noción de *ethos*, en el que el lingüista empeñó sus esfuerzos teóricos sobre la existencia de un locutor (Locutor L), responsable de todo el desarrollo enunciativo, como voz que se prestaría a la conducción de los enunciados en una situación de comunicación, y sobre la de un sujeto empírico, que vive en un lugar y en un tiempo, es decir, un ser, o incluso un Locutor Lambda —l— que se propone ser el autor de un enunciado.

Esta teorización de Ducrot es bastante interesante y ha dado y sigue dando lugar a varios debates y reflexiones, ya que desemboca en una teoría más amplia, a saber, la teoría argumentativa de la polifonía. Este acontecimiento, en efecto, es el de una movilización en la que el *ethos* se configura progresivamente en un segundo plano enunciativo, siendo así percibido por los interlocutores de un determinado locutor en una enunciación. En otras palabras, según el semantista francés, el *ethos* está asociado a L, el locutor como tal.

Así, el *ethos* no pertenece al orden del decir, del locutor en tanto ser del mundo —λ—, sino al orden de lo mostrado. De este modo, en la medida en que el Locutor en tanto tal —L— es la fuente de enunciación, L está revestido de ciertas características que, por lo tanto, hacen que esta enunciación sea aceptable o refutable.

En esta perspectiva teórica de Ducrot, en esta etapa de su teorización del concepto, es decir, los años 80, lo que importa es la imagen que el interlocutor tiene del locutor. Ducrot (1987) afirma que el Locutor —L—, al producir información sobre sí mismo, a diferencia de lo que se cree en algunas teorías de la comunicación (por ejemplo, la teoría de los factores de la utilización del lenguaje), no trata simplemente de decir al interlocutor en qué consiste esta información, declarando «soy esto, no soy aquello» para que su enunciado sea aceptable, sino que lleva al destinatario a incorporar el hecho de que «hay que creer al locutor», porque su patrimonio (lingüístico, cultural...) fuertemente implicado en su discurso prueba, garantiza y, en consecuencia, legitima lo que dice.

Por supuesto, este *ethos* se construye entre los participantes de la enunciación, ya sea en cualquier situación comunicativa (en una interacción momentánea como un diálogo cara a cara, o en un relato literario con varios interlocutores, la mayoría de las veces, durante mucho tiempo), o en cualquier dispositivo enunciativo (un discurso en un video, un discurso de un anuncio, un discurso de una carta, etc.), en el que la escritura existe realmente, pero no necesariamente como objeto de discurso, de estudio analítico discursivo.

Sin embargo, el objetivo teórico de Ducrot, según el propio Maingueneau, (2008: 71), amplía las perspectivas aristotélicas sobre el *ethos*, inmanentemente unido al orden del lenguaje y al plano del enunciado, aunque no sea un término aristotélico, sin que las interferencias discursivas existan desde la posición enunciativa, frente a una institución que engloba las prácticas discursivas —familia, policía, escuela, escuelas literarias—, sin tener en cuenta el género, el lugar, el tiempo y las construcciones realizadas por los destinatarios de la situación comunicativa, histórica y culturalmente determinados.

En otras palabras, si Ducrot cree que el *ethos* está asociado al locutor como tal —L—, perteneciendo a la esfera de de lo mostrado, y, por tanto, al orden de la deixis lingüística, Maingueneau entiende que el sujeto se constituye en una instancia subjetiva que se manifiesta a través del discurso, como concepto y objeto de análisis. Es decir, ya no en el orden de la deixis, como lo ve Ducrot, sino también en el orden de lo que es históricamente (im)posible de ser mostrado y de ser dicho, según las evidencias ideológicas de los discursos de los sujetos. Un lugar sociohistórico, institucional, materializado en el discurso; una imagen—sujeto a incorporar en la enunciación, una instancia que no puede ser concebida como una mera perspectiva que se resume en el orden deíctico-lingüístico, en la que el sujeto se mueve conscientemente y comienza a hablar desde diferentes posiciones enunciativas, sino como una «voz», asociada a un «cuerpo enunciante», histórica e institucionalmente determinados.

Desde este punto de vista, el análisis de Maingueneau es más fino. Ni lo que se muestra ni lo que se dice en el discurso es el producto de la intención de un locutor, sino el resultado de una (im)posibilidad histórica de la existencia de estas interacciones a través de los discursos, que autoriza ciertos sentidos —y sus efectos— y desautoriza otros.

Por lo tanto, como veremos aquí, basándonos en los estudios de Maingueneau, el *ethos* incluye también conocimientos discursivos, prediscursivos o extraenunciativos de los locutores, imbricados institucionalmente si es posible, que deben y pueden recaer en elementos del orden discursivo, más allá del locutor, contando también con los destinatarios, en sus posibilidades de adhesión. Esto difiere, según el punto de vista de Maingueneau, de (i) los estudios aristotélicos sobre la retórica, ligados a los atributos del propio enunciado del locutor, que de este modo merecerían ser comentados de forma que se centraran más en el carácter del locutor, o mejor, en cómo moviliza su carácter en su enunciado, más que en lo que está garantizado en su enunciado; y (ii) los estudios de Ducrot, que en cierto modo amplían las teorías retóricas sin prestar atención al conocimiento discursivo en última instancia.

Así, «la eficacia del *ethos* está ligada [...] al hecho de que implica la enunciación de una manera sin ser explícita en la enunciación» (Maingueneau, 2006a: 268)⁸; el autor completa diciendo que «Por más que esté ligado al locutor, en la medida en que está en el origen de la enunciación [...] el destinatario atribuye a un locutor inscrito en el mundo extradiscursivo características que en realidad son intradiscursivas, porque están asociadas a un modo de decir»⁹ (Maingueneau, 2006a: 268).

Debido a este sesgo de Maingueneau, en la escena enunciativa a la que se adscribe un texto, los análisis del lugar y de la deixis — como expediente lingüístico que entrelaza los conjuntos de realidad y lenguaje — que lo componen no son suficientes. Para ampliar el planteamiento del estudio a estos coenunciadores, en forma de adhesión discursiva, hay que ver cómo los discursos que recubren los dispositivos enunciativos, incluso cuando estos son de naturaleza escrita, resuenan con una voz, una vocalidad que, muy a menudo, se garantizan como escenas que validan el conocimiento discursivo y que entonan y dan el tono para el engendramiento de este discurso por el *ethos*.

El uso discursivo del *ethos* no debe, por tanto, rehuir o negarse a conectar los enunciados presentes en los discursos con las voces y los tonos que están presentes en las enunciaciones de los textos en los que se inscriben. Estas voces proceden de los enunciados, tanto en la forma como en el fondo, que representan, como se dice en el extracto anterior, una de las diferentes dimensiones de las formaciones discursivas¹⁰.

Las manifestaciones del *ethos* se darían a un público no solo a través de la vocalidad, sino también a través de una especie de figuración del cuerpo enunciador, basada en una construcción histórica que se legitima y se legitima a medida que se desarrolla la enunciación de los discursos. Así, según el estudio de Maingueneau, por qué recurrir a:

[...] a la noción de *ethos*: su vínculo crucial con la reflexividad enunciativa y la relación entre cuerpo y discurso que implica. No basta con ver la instancia subjetiva que se manifiesta a través del discurso solo como un estatus o un rol. También se manifiesta como una

⁸ «l'efficacité de l'éthos est liée [...] au fait qu'il implique en quelque sorte l'énonciation sans être explicite dans l'énonciation».

⁹ «Autant qu'il est lié au locuteur, dans la mesure où il est à l'origine de l'énonciation [...] le destinataire attribue à un locuteur inscrit dans le monde extradiscursif des caractéristiques en réalité intradiscursives, parce qu'elles sont associées à une façon de dire».

¹⁰ En resumen, la noción de formación discursiva, bastante central en el análisis del discurso francés, fue introducida por Foucault (1969) y reformulada por Pêcheux, que la define como «lo que puede y debe decirse [...] desde una posición dada en una coyuntura dada» (Haroche, Pêcheux y Henry, 1983: 26). Así, una Formación Discursiva no es un espacio estructural cerrado, ya que está constitutivamente «invadida» por elementos que provienen de otros lugares (es decir, de otras Formaciones) que se repiten / reformulan en ella, proporcionándole su evidencia discursiva fundamental (Pêcheux, 1990: 314).

«voz» y, además, como un «cuerpo enunciador», históricamente especificado e inscrito en una situación, que su enunciación presupone y valida progresivamente. (Maingueneau, 2008: 70)¹¹

En este tono, los estudios del discurso nos permiten decir que hay un *ethos* ligado al orden de lo mostrado y un *ethos* ligado al orden de lo dicho. Por tanto, podemos decir que el *ethos* de un discurso es el resultado de la interacción de varios factores. En efecto, cuando el sujeto produce un enunciado, construye una imagen de sí mismo, un *ethos* efectivo. Sin embargo, esta autoimagen dialoga en un doble sentido, por un lado, con algo que se ha dicho antes, de forma independiente, en otro lugar, el *ethos* prediscursivo, y por otro lado con la actualización de lo ya dicho, el *ethos* discursivo. Lo prediscursivo y lo discursivo, a su vez, dialogan con una memoria del decir, un imaginario discursivo compuesto por estereotipos vinculados a mundos éticos, mundos posibles de interacción entre los sujetos.

Esta memoria del decir, sin embargo, apoya tanto el *ethos* dicho como el mostrado, y estos, a su vez, igualmente en ambas direcciones, apoyan el *ethos* discursivo. El lingüista francés observa que el tono no cubre por sí solo todo el campo enunciativo de un *ethos* o su conjunto, el *ethé*. Dicha forma de vocalidad también está vinculada a una persona, que sería un conjunto de rasgos psicosociales atribuidos por los coenunciadores a la figura del enunciador del discurso.

La misma situación se aplica a la noción de corporeidad. «Cuerpo» se entiende aquí como algo construido por los destinatarios en la lectura, según la formación discursiva de cada grupo. La combinación del narrador con la expectativa del público y la construcción de significaciones permite volver a la construcción y ejecución de la escenografía, generando, entre otras cosas, un garante de ciertos *ethés* —el hombre prototípico de diferentes historias factuales—.

El *ethos* implica así un control tácito del cuerpo, entendido a través de un comportamiento global. El carácter y el físico del garante se basan entonces en un conjunto difuso de representaciones sociales valoradas o devaluadas, estereotipos en los que se basa la enunciación y que, a su vez, contribuyen a reforzar o transformar. Estos estereotipos culturales circulan en los más diversos archivos de la producción semiótica de una comunidad: libros de moral, teatro, pintura, escultura, cine, publicidad, etc. (Maingueneau, 2008: 72)¹²

¹¹ «(...) à la notion d'ethos: son lien crucial avec la réflexivité énonciative et la relation entre le corps et le discours qu'elle implique. Il ne suffit pas de voir l'instance subjective qui se manifeste par le discours uniquement comme un statut ou un rôle. Elle se manifeste aussi comme une 'voix' et, de plus, comme un 'corps énonciateur', historiquement spécifié et inscrit dans une situation, que son énonciation présuppose et valide progressivement».

¹² «L'éthos implique donc un contrôle tacite du corps, appréhendé à travers un comportement global. Le caractère et la corporeité du garant reposent alors sur un ensemble diffus de représentations sociales

Con este orden de elementos no-dichos, que la teorización discursiva del *ethos* denomina «antiethos», aparece correlativamente la figura del «antigarante», que sería la construcción de una imagen estereotipada del que no se debe confiar ni seguir para la incorporación del discurso.

Cuando la discursividad se integra con los elementos del *ethos*, el discurso comienza entonces a fundirse con el conjunto de rasgos semánticos de los que está investido. Maingueneau habla de incorporación para designar esta «mezcla esencial entre una Formación Discursiva y su *ethos* que se produce a través del proceso enunciativo» (Maingueneau, 1997: 48).¹³

Una incorporación que se produce sobre todo en el plano textual, aunque esta incorporación parece obvia; el autor también añade: «La incorporación que el *ethos* reclama se desarrolla a partir de una corporeidad tan obvia que corremos el riesgo de olvidarla: la del texto. La obra no es solo una forma determinada de enunciación, sino que constituye una totalidad material que, como tal, es objeto de una inversión por parte del imaginario» (Maingueneau, 2006a: 287-288).¹⁴

Los estudios sobre la DA, al menos hasta una segunda irrupción epistemológica, sobre todo en torno a la obra de Michel Pêcheux, recurrían a menudo a explicar la inscripción de los sujetos en una determinada formación discursiva a través de las teorías althusserianas de la sujeción, que, con varios matices, harían una no identificación entre los sujetos y la formación discursiva.

Esta forma de incorporación del estudio del *ethos* al discurso, según Maingueneau (1997), no resolvería adecuadamente la cuestión de la participación de los coenunciadores en la eficacia de un discurso, porque estos sujetos que se encuentran en uno de los polos de la enunciación discursiva no son contestados ni asumidos por contenidos del orden de sus intereses; Estos individuos tienen su acceso grabado a través de lo dicho y a medida que avanzan en su forma de decir, que está arraigada en el modo de ser de un imaginario socialmente vivido, pero histórica e ideológicamente construido, es decir, la adhesión de los sujetos pasa por la interpretación de la incorporación tal como la describimos:

valorisées ou dévalorisées, de stéréotypes sur lesquels l'énonciation se fonde et qui, à leur tour, contribuent à renforcer ou à transformer. Ces stéréotypes culturels circulent dans les archives les plus diverses de la production sémiotique d'une collectivité: livres de morale, théâtre, peinture, sculpture, cinéma, publicité... ».

¹³ «mélange essentiel entre une Formation Discursive et son *ethos* qui se produit par la procédé énonciatif».

¹⁴ «L'incorporation que l'*ethos* appelle se développe à partir d'une corporalité si évidente que nous risquons de l'oublier: celle du texte. L'œuvre n'est pas seulement une certaine forme d'énonciation, elle constitue aussi une totalité matérielle qui, en tant que telle, fait l'objet d'un investissement par l'imaginaire».

Si el discurso puede «subyugar» es porque, con toda probabilidad, su enunciación está ligada a esta posibilidad; la noción de «incorporación» parece ir en la dirección de una mejor comprensión de este fenómeno. En cambio, si nos contentamos con explicar la adhesión de los sujetos a través de la proyección de las estructuras socioeconómicas (la pertenencia a tal grupo social obliga a creer en un determinado discurso), mantendremos una relación de exterioridad entre el discurso y la sociedad. (Maingueneau, 1997: 49)¹⁵

Así, este proceso realizado por el *ethos* del garante con sus interlocutores, directa o indirectamente, se denomina, en la estela de Maingueneau, incorporación, y puede, a su vez, ser investido de tres maneras, esencialmente: **a)** por la formación discursiva como la que garantiza y da corporalidad al enunciador del discurso, al mismo tiempo que da corporalidad a la figura del destinatario; es esta forma discursiva la que regula esta acción de cuerpo textual. El garante, elemento del *ethos*, es a su vez parte constitutiva de este proceso y toma forma a través de la enunciación del texto en cuestión mediante su análisis; **b)** en cuanto al orden de incorporación, define a su vez los esquemas que permiten a los sujetos habitar el mundo, la sociedad, la institución discursiva, es decir, que permiten al enunciador entrar en la situación de enunciación absorbiendo un determinado esquema que le permite, de manera específica, relacionarse con el mundo, construyendo su propio cuerpo; **c)** y finalmente, estas dos condiciones primero enumeradas (a y b) definen la condición de incorporación imaginaria de los destinatarios al cuerpo construido en los dos extremos de la enunciación, avanzando estas dos formas de incorporación referida y construyendo un cuerpo de una comunidad imaginaria que divide un discurso identificado.¹⁶

Los sentidos que impregnan un determinado discurso se manifiestan tanto en esta forma de posicionarse en el interdiscurso como en su propia forma de decir. El coenunciador no se enfrenta a un texto solo para vislumbrar la correcta disposición de sus personajes, sino para ser cooptado en la adhesión.

¹⁵ «Si le discours peut ‘assujettir’ c’est parce que, avec toute vraisemblance, son énonciation est liée à cette possibilité; la notion d’‘incorporation’ semble aller dans le sens d’une meilleure compréhension de ce phénomène. En revanche, si nous nous contentons d’expliquer l’adhésion des sujets à travers la projection de structures socio-économiques (l’appartenance à un tel groupe social nous oblige à croire en un certain discours), nous maintiendrons une relation d’extériorité entre discours et la société».

¹⁶ Si bien indicamos que hay un locutor que, a la vez que desarrolla su enunciación, también invierte en un *ethos*, estableciendo siempre un garante en el plano enunciativo, se destaca en esto que no hay un carácter subjetivista, como podría parecer a primera vista en este uso del lenguaje; por el contrario, un tono que recubre una cierta vocalidad de un texto ligado a una dimensión identificatoria de una determinada posición discursiva.

En efecto, para el marco teórico de la DA, solo se puede o debe utilizar el concepto de *ethos* retórico realizando un doble desplazamiento, para adaptarlo a su propuesta discursiva para el estudio del lenguaje. Como señala Maingueneau:¹⁷

En primer lugar, [el concepto de *ethos*] debe eliminar toda preocupación «psicologizante» y «voluntarista», según la cual el enunciador, al igual que el autor, desempeñaría el papel de su elección por los efectos que pretende producir en su público. En realidad, desde el punto de vista de la DA, estos efectos son impuestos, (sic) no por el sujeto, sino por la formación discursiva [...] se imponen a los que, en su interior, ocupan un lugar de enunciación, formando parte integrante de la formación discursiva, del mismo modo que las otras dimensiones del discurso. Lo que se dice y el tono en que se dice son igualmente importantes e inseparables. En segundo lugar, DA tiene que recurrir a una concepción del *ethos* que, en cierto modo, es transversal a la oposición entre lo oral y lo escrito. [...] En realidad, incluso el corpus escrito (sic) no es una oralidad debilitada, sino algo con «voz». Aunque el texto está escrito, se apoya en una voz específica [...] (Maingueneau, 1997: 45-46; subrayado por el autor; la inserción entre corchetes fue hecha por nosotros).¹⁸

4. Un breve análisis para terminar

A partir de ahora, pondremos a prueba las propuestas de Ducrot y Maingueneau sobre la noción de *ethos*. Para ello, movilizaremos el enunciado

Como recientemente nos hemos comprometido, en el buen sentido.

El presidente brasileño, Jair Bolsonaro, pronunció este enunciado en la inauguración de una oficina comercial brasileña en Jerusalén, Israel, en el siguiente contexto lingüístico¹⁹:

¹⁷ Este lingüista francés es uno de los investigadores más persistentes cuando se trata de asociar el discurso a una situación de argumentación de textos claramente anclados en el lenguaje verbal, en el lenguaje no verbal, o cuando, por coacción genérica, por ejemplo, se trata de asociarlo a dos plataformas de utilización de la lengua. Pienso aquí en los textos utilizados en el discurso publicitario, en los que el autor se concentra con gran énfasis, pero también en las movilizaciones argumentativas de los textos del género de la caricatura, por poner un ejemplo.

¹⁸ «Premièrement, [le concept *ethos*] doit supprimer toute préoccupation ‘psychologisante’ et ‘voluntariste’, selon laquelle l’énonciateur, comme l’auteur, jouerait le rôle de son choix en raison des effets qu’il entend produire sur son public. En réalité, du point de vue de l’AD, ces effets sont imposés, (sic) non par le sujet, mais par la formation discursive [...] ils s’imposent à ceux qui, à l’intérieur, occupent une place d’énonciation, faisant partie intégrante de formation discursive, au même titre que les autres dimensions du discours. Ce qui est dit et le ton qui est dit sont également importants et indissociables. Deuxièmement, l’AD doit recourir à une conception de l’*ethos* qui, d’une certaine manière, est transversale à l’opposition entre l’oral et l’écrit. [...] En réalité, même le corpus écrit (sic) ne constituent pas une oralité affaiblie, mais quelque chose avec une ‘voix’. Bien que le texte soit écrit, il est soutenu par une voix spécifique [...]».

¹⁹ El artículo completo, titulado «La relation est là pour rester», dice Bolsonaro sobre una oficina comercial en Brasil y Jerusalén, está disponible en <<https://g1.globo.com/mundo/noticia/2019/04/02/>

*Como recientemente nos hemos comprometido, en el buen sentido (en sentido aceptable), abriendo una oficina aquí para el comercio, la tecnología, la investigación y la innovación en Jerusalén, se empieza a notar cada vez más que esta relación nuestra está aquí para quedarse, dijo el presidente.*²⁰

De este contexto, destacamos la siguiente afirmación *Como recientemente nos hemos comprometido, en el buen sentido*, para hacer un análisis que cruza parcialmente las dos teorías.

Por un lado, desde el punto de vista de Ducrot, cuando pensamos en la imagen que este enunciado puede construir de un locutor L que busca proyectarse en la enunciación hacia un público y a través de la semántica de los argumentos, tenemos que observar un sentido expuesto que está estrechamente relacionado con el orden de las significaciones de la palabra en la organización estructural de la lengua, como, por ejemplo, en la existencia de un sentido bueno y un sentido malo de la prometida, que es una especie de acuerdo pre—celebrado de matrimonio al final.

Sin embargo, reflexionando sobre el trasfondo —comprensión que debe llevar a visiones más subjetivas— del locutor que asume este enunciado, se puede deducir que, en este caso, al celebrar, en la metáfora, la asociación entre Brasil e Israel, y en la metonimia la celebración entre él, Bolsonaro y Netanyahu, hay una sensación de que se ha establecido un compromiso entre ellos.

Por lo tanto, tenemos dos imágenes y dos *ethés* que pueden colocarse en la audiencia para convencerla: dos sentidos, presupuestos, en el enunciado, y una gama de subtonos, pero que por el orden general de comprensión al que está sujeto el enunciado, vienen a asumir un sentido positivo en el compromiso entre Brasil e Israel, celebrado en la figura de los presidentes de los dos países Bolsonaro y Netanyahu que han establecido una buena alianza en el compromiso.

Por otro lado, desde el punto de vista de Maingueneau, el *ethos* englobaría una serie de otras interpretaciones que van más allá del orden de los argumentos de la enunciación enunciado por los locutores de la oración analizada, pero que influyen directamente en la interpretación de lo implícito en este decir.

Reflexionando sobre el *ethos* construido en la escenografía, es decir, sobre lo que en la estructura de la enunciación, en el caso verbal y organiza los órdenes del pre—dicho, las escenas fundacionales, el propio dicho y el espectáculo, Bolsonaro, siendo un locutor que asume la representación discursiva de hablar a un determinado público, aporta significaciones de este compromiso que se dirigen a la comprensión de

relacionamento-veio-para-ficar-diz-bolsonaro-sobre-escritorio-comercial-do-brasil-em-jerusalem.ghml>.

²⁰ *Como recientemente nos hemos comprometido, en el buen sentido (en sentido aceptable), abriendo una oficina aquí para el comercio, la tecnología, la investigación y la innovación en Jerusalén, se empieza a notar cada vez más que esta relación nuestra está aquí para quedarse, dijo el presidente.*

que, si bien es bueno estar comprometido, como sentido metafórico de un acuerdo político productivo.

Este gesto le hace buscar algo, en el orden del lenguaje y del discurso, que requiere un complemento, colocado en la glosa como *en el buen sentido*. Este sentido común establece una división entre los posibles mundos éticos a entender. El compromiso puede entenderse a imagen y semejanza del acuerdo deseado y mostrado, pero, en este mundo que ha entrado, hay que entender que este compromiso nunca puede ser un compromiso entre dos sujetos masculinos y heterosexuales.

Por esta misma razón, el rechazo, *en el buen sentido*, establece no solo una explicación de la imagen construida metafóricamente, sino una especie de «ajuste de precisión» para que no haya matices que destruyan el *ethos* construido en esta oración, es decir, que solo haya un compromiso político y estructurado en un compromiso únicamente metafórico, pero que tampoco destruye el *ethos* anterior que el actual presidente a menudo pretende construir en sus discursos, es decir, actos discursivos fuertemente beligerantes contra las personas que tienen la elección y la voluntad de tener relaciones homosexuales, por ejemplo.

Bibliografía

- AMOSSY, R. «O *ethos* na intersecção das disciplinas: retórica, pragmática, sociologia dos campos». En: Amossy, R. (org.). *Imagens de si no discurso: a construção do ethos*. São Paulo: Contexto, 2005.
- ANGERMULLER, J. *Análise de discurso pós-estruturalista: as vozes do sujeito na linguagem em Lacan, Althusser, Foucault, Derrida e Sollers*. Campinas, SP: Pontes Editores, 2016).
- ARISTÓTELES. *Obras completas*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda (Coleção Biblioteca de Autores Clássicos).
- DUCROT, O. *O dizer e o dito*. Campinas, SP: Pontes, 1987.
- EGGS, E. «Ethos aristotélico, convicção e pragmática moderna». En: Amossy, R. (org.). *Imagens de si no discurso: a construção do ethos*. São Paulo: Contexto, 2012.
- DUCROT, O. *O dizer e o dito*. Campinas, SP: Pontes, 1987.
- DUCROT, O. *Polifonía y Argumentación*. Conferencias del Seminario Teoría de la Argumentación y Análisis del Discurso. Cali: Universidad del Valle, 1990.
- MACHADO, J. C. *O paradoxo a partir da teoria dos blocos semânticos: língua, dicionário e história* (Thèse de doctorat en linguistique - Programa de pós-graduação em lingüística), Universidade Federal de São Carlos, 2015.
- MAINGUENEAU, D. *Novas tendências em análise do discurso*. Campinas, SP: UNICAMP, 1997.
- MAINGUENEAU, D. *O contexto da obra literária*. São Paulo: Martins Fontes, 2001.
- MAINGUENEAU, D. *Gênese dos discursos*. Tradução de Si. Possenti. Curitiba, PR: Criar Edições, 2005a.

- MAINGUENEAU, D. «Ethos, cenografia, incorporação». En: Amossy, R. (org.). *Imagens de si no discurso: a construção do ethos*. São Paulo: Contexto, 2005b.
- MAINGUENEAU, D. *Discurso literário*. Tradução de A. Sobral. São Paulo: Contexto, 2006a.
- MAINGUENEAU, D. *Contre Saint Proust ou la fin de la Littérature*. Paris: Belin, 2006b.
- MAINGUENEAU, D. *Cenas da Enunciação*. Organisé par Si. Possenti et M.^a C. Pérez de Souza-e-Silva, divers traducteurs. São Paulo: Parábola Editorial, 2008.
- MAINGUENEAU, M. «Análise do discurso e literatura: problemas epistemológicos e institucionais». Trad. de R. Leiser Baronas et S. Ponsoni. *Revista Linguasagem*, n.º 13, 2010. Disponible en <http://www.dl.ufscar.br/linguasagem/edicao13/art_01.php>.
- MAINGUENEAU, D. *Doze conceitos em análise do discurso*. São Paulo: Parábola Editorial, 2010.
- MAINGUENEAU, D. «Retorno crítico al ethos». En: Baronas, R.; Mesti, P. C.; Carreon, R. (orgs.). *Análise o Discurso: entorno da problemática do ethos, do político e de discursos constituintes*. Campinas, SP: Pontes Editores, 2016.
- MAINGUENEAU, D. *Variaciones sobre el ethos*. São Paulo: Parábola Editorial, 2020.
- POSSENTI, S. *Questões para analistas do discurso*. São Paulo: Parábola editorial, 2010.
- VIEIRA, A. *Sermões*. Lisboa: Porto, 1945 (Obras completas de Padre A. Vieira).

Desde que a mediados de los años setenta del pasado siglo vieron la luz los primeros artículos de O. Ducrot sobre la argumentación en la lengua, que culminaron con la publicación en 1983 de la obra *La théorie de l'argumentation dans la Langue* concebida por J.-Cl. Anscombe y O. Ducrot y, en 1984, del libro escrito por O. Ducrot *Le dire et le dit*, sobre la teoría de la polifonía enunciativa, ambas teorías no han cesado de desarrollarse, ya sea por ambos autores, ya sea por especialistas afines o por sus discípulos. Cabe poner de manifiesto que los planteamientos que albergan ambas teorías constituyen una innovación inigualable en lingüística y semántica generales, produciendo como resultados nuevos fundamentos, metodologías, análisis y categorías para la descripción de la lengua y del discurso.

En este marco, el *Curso de semántica argumentativa* constituye un legado y a la vez un reconocimiento de dicha materia, que sigue en expansión y en constante evolución por lingüistas de diversas partes del mundo que se dedican a desarrollarla y aplicarla. La obra nos ofrece así una reflexión actual y da cuenta del panorama contemporáneo acerca de sus fundamentaciones, sus objetivos y su estado al reunir distintas lecciones esenciales sobre la argumentación en la lengua.

De este modo, los diferentes estudios e investigaciones que constan en la presente obra buscan dar cuenta y mostrar lo que hay de central en cada una de las clases que compone el Curso, con el fin de proporcionar al lector una visión general y precisa y, al mismo tiempo, puntual de los aspectos esenciales sobre la lengua que se propone. Ello le permitirá llevar a cabo un itinerario de lectura y, en su caso, proceder a su aplicación, incluso realizar, si cabe, una transferencia de conocimientos a los distintos ámbitos en los que la lengua desempeña un papel preponderante, a saber, entre otros: la lingüística, la comunicación, la sociología, la psicología, la economía, el derecho, la tecnología, la ingeniería o la medicina. MARTA TORDESILLAS